

es

Escuela Social de Tudela y la Ribera

CURSO 2011 – 2012

DESAFÍOS Y TAREAS DE “UN TIEMPO CRÍTICO”

5

FEBRERO/2012	TEMA	PONENTE
Lunes :13 Taller Martes :14 Ponencia	Las revueltas de los pueblos árabes: Valoraciones y enseñanzas	<u>Javier Aisa</u> Periodista. Coordinador del Área Internacional y de Derechos Humanos de IPES.

ORGANIZA

Fundación Acción Solidaria
Palacio Decanal – Plaza San Jaime, 2
31500 – Tudela

De 8,00 a 9,30 de la tarde

“No hay que olvidar que el Ejército era la columna vertebral del régimen de Mubarak”

ESCRITO POR: ARANTXA BLANCO

Javier Aisa se toma su tiempo para explicar con precisión lo que está ocurriendo. Apela a los detalles, “son muy importantes”, y rechaza los grandes titulares, esos que proclaman una gran revolución en el mundo árabe. Él prefiere referirse a los acontecimientos que estamos viviendo como un momento histórico y nunca interpretarlos en clave occidental, porque “más allá de nuestros buenos deseos son esas poblaciones las que tienen que llevar a cabo su rumbo, dejando a un lado nuestras opiniones”. Este periodista pamplonés y miembro del Área Internacional y de Derechos Humanos de IPES (Instituto para la Promoción de los Estudios Sociales) aclara que **Egipto** no es la secuela de **Túnez** porque ambos países tienen sus propias y distintas razones, y rechaza creer que otras dictaduras árabes vayan a desmoronarse como un castillo de naipes. “Ojalá fuera así”. Esta entrevista se realizó un día antes de la caída de Mubarak. En la parte inferior de la página, Aisa ofrece un análisis de la situación actual, con el escenario post-dictador, sin un excesivo optimismo. “Está por ver cómo actúa el Ejército, que no hay que olvidar que era la columna vertebral del régimen de Mubarak”, apunta.

- ¿Cómo interpreta lo que está ocurriendo en el mundo árabe?

- Los acontecimientos que están sucediendo no se refieren a todo el mundo árabe, sino a dos países, **Túnez y Egipto**. El mundo árabe es muy diverso, compuesto por 25 países con escenarios geográficos, políticos e ideológicos diferentes, aunque unidos por dos elementos: la lengua árabe y un concepto político que reivindica la arabidad como cultura. Existe, no obstante, un denominador común en todo el mundo árabe, que es el enorme foso entre las poblaciones y los estados. Además, comparten una fragilidad económica muy destacada con gran dependencia de Occidente, son Estados dirigidos por autoridades que ejercen el poder político de manera patrimonial y sufren graves injerencias extranjeras, porque las grandes potencias occidentales pretenden supervisar el desarrollo económico y político de esta región clave en el mundo.

- ¿Entonces, el contagio emocional no ha sido un factor clave para impulsar las movilizaciones sociales en Egipto y otros países?

- Sí ha habido contagio pero no es el factor definitivo. El factor definitivo es la acumulación de problemas en cada uno de estos países. Nos tenemos que quitar de la cabeza esa especie de obsesión que tenemos de pensar que todo el mundo árabe va a saltar en esa ansia de democracia. Ojalá fuera así pero son procesos más largos, las cosas son más difíciles de lo que parecen. Lo que sí es verdad es que se ha perdido el miedo. Va a haber un antes y un después de Túnez.

- Centrémonos en el país de mayor actualidad, Egipto, ¿por qué la población ha estallado ahora? ¿Cuál ha sido el detonante de las protestas?

En el caso de Egipto lleva habiendo desde 2003 una serie de huelgas importantes en las grandes ciudades más portuarias, como Alejandría o Suez, y enormes dificultades económicas en las regiones del alto Nilo. De 83 millones de personas, más del 40% de la población vive por debajo del umbral de la pobreza. El afán de Mubarak de mantenerse en el poder ha derivado en que buscara el relevo en su hijo, lo que le ha enfrentado a otros grupos modernizadores que querían más cuota del poder político. Además, desde 2000, una serie de enmiendas constitucionales permitieron intensificar la represión hacia formaciones y asociaciones políticas o religiosas críticas con el régimen.

Y la gota que ha colmado el vaso, más allá de los problemas económicos y sociales, ha sido el fraude en las elecciones de diciembre de 2010, que hacía prever otro fraude en las elecciones previstas para 2011.

Todo esto unido y encabezado por una juventud que no encuentra trabajo -más del 60% de la población en Egipto tiene menos de 25 años-, y que no puede aguantar más el estado de cosas, ha provocado que la gente empiece a organizarse en ese escenario tan importante que es El Cairo.

LAS ALMAS DE LA REVUELTA

- **¿Es ésta una movilización sin líderes? ¿Quién es el alma de la revuelta?**

- Hay muchas almas. Estoy de acuerdo en que no existen liderazgos claros porque ni siquiera la oposición los tiene. Incluso Mohamed Al Baradei es un señor venido de fuera y escasamente conocido en **Egipto**, que se pone al frente de una protesta por cierto oportunismo político. Fundamentalmente hay asociaciones de calle, asociaciones de abogacía, asociaciones juveniles, sindicatos independientes, grupos de mujeres, etc.

- **Tanques del Ejército han sido la frontera entre los partidarios y detractores del régimen en la plaza Tahrir de El Cairo. ¿Se ha dado la paradoja del ejército como garante de la paz?**

- La alta oficialidad del Ejército egipcio mantiene esa especie de aura patriótica de nacionalismo egipcio que se ha forjado en las luchas contra Israel, el movimiento contra la oligarquía y la monarquía anterior... Por tanto puede ser garante de que no se dispare a la población porque no quiere perder ese aura y porque juega a varias cartas. La violencia sobre las manifestaciones podría poner en tela de juicio su protagonismo social.

- **O sea, que está preparándose para lo que pueda pasar...**

- A mí me lleva a pensar que está jugando, tiene puntos de apoyo en el sector que mantiene al régimen y en el que intenta modificar al régimen. Es un ejército garante de la estabilidad del país, y no olvidemos que está financiado por Estados Unidos y que ha pactado con Israel. Habría que ver hasta qué punto el ejército no se atreve a liquidar este movimiento porque significaría cavar su propia tumba y sus propios privilegios económicos.

- **¿Está preparado el país para el proceso democrático?**

- Habría que hablar de qué es eso de democracia, si es que todos puedan presentarse, incluidos los partidos ilegalizados, pero todavía no existe un consenso ni siquiera entre las fuerzas de la oposición que son 14 partidos políticos y no sé cuántas asociaciones. Ni siquiera hay todavía un programa alternativo del gobierno, ahora mismo se está entablando un proceso al que no son ajenos, por ejemplo los Estados Unidos, porque se juegan mucho. Está empezando a gestarse la posibilidad de un recambio, pero los cambios no se producen en un día.

HERMANOS MUSULMANES

- **¿Qué papel ejercen los Hermanos Musulmanes?**

- La influencia y el tejido social de los Hermanos Musulmanes es un actor que no se puede menospreciar. Los hermanos musulmanes son, primero, una cofradía religiosa; segundo, una vanguardia política que aspira al juego electoral; y tercero, es un movimiento social con penetración sindical. No encabezan las protestas -que en gran medida son espontáneas- pero cada vez se nota más su presencia, lo cual no significa que vayan a determinar el futuro. Pero es quizá la fuerza social y política más preparada.

Sigue.../...

- **¿Tiene sentido el miedo al islam radical en un país como Egipto?**

- Los Hermanos Musulmanes no es un Islam radical, es un Islam político y es el que está frenando la expansión del Islam radical. Y el Islam radical tiene como enemigos a los Hermanos Musulmanes porque les consideran excesivamente moderados y no adoptan una postura insurreccional en Egipto. En segundo lugar, **habrá que comprobar si los Hermanos Musulmanes es una fuerza suficiente unida como para ser un recambio político en Egipto.** Hay una división entre elementos que no quieren pactar con formaciones políticas laicas y otros que sí quieren hacerlo, es el debate entre conservadores y reformistas.

- **Se les está criminalizando, sin embargo...**

- Se criminaliza de manera falsa a los Hermanos Musulmanes porque es lo que siempre ha hecho Mubarak para buscar relaciones con Occidente. Pero el espejo donde mirarse para los hermanos musulmanes es más Turquía que Hamás. No hay que criminalizar, hay que estar atentos a cómo se mueven, si se mueven dentro del estado de derecho hay que aceptarlos como actores políticos imprescindibles porque representan por lo menos al 30% de la población.

- **Hemos visto reacciones tibias de los gobiernos europeos y de Estados Unidos. ¿Lo ocurrido ha puesto de manifiesto, una vez más, la doble moral de Occidente?**

A Europa no vale la pena mencionarla, no influye para nada en esta cuestión. La clave es Estados Unidos, que lleva una política errática, tiene el punto de vista de que es necesario hacer reformas porque si no se hunde todo el sistema, pero sin perder la supervisión del nuevo régimen porque eso significaría perder alianzas. **Egipto** para ellos es un país crucial como factor geopolítico. Estados Unidos está manejando los hilos para no perder la influencia en este proceso como sucedió en Irán. Pero creo que debería haber apoyado con más decisión el proceso de reformas, porque si se queda a medio cambio ese mismo proceso puede acabar también con su alianza.

- **Israel es único país occidental que ha apoyado sin ambages a Mubarak...**

- Israel y también algunas personas representativas del Partido Popular, como José María Aznar, que yo he leído declaraciones en las que decía que más vale malo conocido que bueno por conocer. Y en cuanto a Israel, tiene una alianza desde el año 78 con el régimen Egipcio, se complementan en el control de la zona y se reparten su influencia. Son aliados sin ningún tipo de ocultación y frenan que la población palestina tenga su estado.

- **Los estados occidentales, ¿somos tan soberbios como para sacrificar los derechos de los demás con tal de mantener los nuestros?**

- Soberbia puede ser una palabra pero sobre todo es obsesión por el dominio de esa región árabe y por impedir que sea libre para llevar a cabo su destino por donde quiere. Occidente se comporta con un exceso de injerencia en los países árabes, su política es neocolonial. No es ahora, lo fue antes de los procesos revolucionarios que pusieron en marcha las independencias y lo fue después con el marco de la guerra fría. Siempre hubo un intento de consolidar su presencia en el mundo árabe para frenar la influencia soviética. Y luego está la presencia de Israel como factor determinante que distorsiona la estabilidad de la zona. A mí me gustaría que Occidente se planteara apoyar seriamente los procesos de reforma y a los movimientos reformistas que existen en Egipto o, sin ir más lejos, en Irán.

- ¿Por qué no lo hace?

- Porque estos procesos de reforma inmediatamente van a exigir a Occidente ser tratados de igual a igual, no en términos de superioridad y subordinación. Porque estos procesos reformistas están muy orgullosos de su cultura y de su país, frente a Occidente, y de alguna manera quieren establecer alianzas pero siendo reconocidos no desde una posición inferior, que es la posición que siempre han querido las grandes potencias occidentales.

- Esta revuelta también ha revelado el gran desconocimiento de nuestra sociedad de los anhelos y las esperanzas de los ciudadanos de países tan cercanos al nuestro...

- Hay una serie de lugares comunes, metemos a todo el mundo árabe y musulmán en el mismo saco. Hay una serie de estereotipos resultado de la ignorancia que provocan todavía mucha más, y están en marcha para llevar a cabo un dominio más amplio del mundo sobre esas culturas. También sucede al contrario, la percepción que se tiene del mundo occidental por parte del mundo árabe está llena de estereotipos, creen que somos egoístas, individualistas, que Occidente pretende apoderarse del mundo árabe, etc.

- O sea, que la ignorancia es mutua.

- Sí. Y si buscamos el enfrentamiento hay muchas razones para cada uno de ellos... pero si buscamos los puntos comunes somos muchísimo más parecidos de lo que parece. Al fin y al cabo Europa no era más que el reflejo de Oriente en Occidente, la vieja Europa se crea desde Mesopotamia (hoy territorio Iraquí), y luego hay otros componentes, evidentemente.

- ¿Qué aprendizaje puede aportarnos lo que ha ocurrido?

- Es necesario comprender las diferencias del otro, que está muy cerca y sin embargo ignoramos e incluso rechazamos. La mejor recomendación que puede hacer Occidente es, primero, no entrometerse; segundo, buscar al otro, intentar comprender y acompañar los procesos; y tercero apoyar a los movimientos de reformas que también en gran medida por influencia de ideas occidentales quieren ser protagonistas en estas sociedades. Y a partir de ahí, hacemos el camino juntos.

“Está por ver cómo se comporta el Ejército”

Consolidada la marcha de Mubarak, Aisa destaca tres factores fundamentales que favorecieron el descabezamiento del régimen: “Primero, la permanencia en la calle de la población a la que sólo se podía disolver con un baño de sangre; segundo, porque el Ejército decidió que era necesario desprenderse de Hosni Mubarak y asumir el control de la transición, precisamente para conservar los elementos fundamentales del régimen **egipcio**, y tercero, por la influencia de los EE UU, que ha supuesto que el propio régimen considerase un riesgo excesivo la permanencia de Hosni Mubarak”. Así las cosas y apenas cinco días después de la explosión de entusiasmo en la ya simbólica Plaza de Tahrir, Aisa es cauto a la hora de valorar el papel que a partir de ahora asumirá el Ejército, del que recuerda que es “la columna vertebral del régimen”. “Está por comprobar hasta dónde quiere llevar el Ejército el proceso de libertades. Porque se produce cierta contradicción: mantener por un lado el statu quo de las alianzas con EE UU e Israel, con un régimen que efectivamente la población no veía con buenos ojos. Pero el reto verdadero está en si convoca una elecciones realmente libres en las que puedan concurrir todos los actores, incluidos los Hermanos Musulmanes, y sobre todo, en el hecho de solventar las desigualdades sociales de Egipto, que es donde está el origen de las revueltas. Hay que tener en cuenta que el 40% de la población egipcia vive con menos de 2 euros al día”.

Primavera árabe - Las revoluciones árabes y nosotros

Tras unos meses de revoluciones árabes ¿qué ha aprendido Europa de ellas? Según Arshin Adib-Moghaddam, catedrático de la Universidad de Londres, no debe sucumbir al mito de un conflicto entre el Islam y Occidente y sí entablar una diplomacia más ambiciosa e independiente.

Por Jan Fingerland

Imagine que vengo de Marte, que acabo de aterrizar en este planeta y no sé nada de Oriente Próximo. ¿Cómo me explicaría lo que está ocurriendo actualmente en el mundo árabe?

Se está produciendo un levantamiento por la democracia y la libertad, por la independencia y los derechos humanos. Y está ocurriendo por primera vez desde la caída del Imperio Otomano. Todos los países árabes fundamentalmente surgieron de la desintegración de este imperio. Algunos cuentan con una historia separada como Estado-nación, como es el caso de Irán, Turquía y Arabia Saudí hasta cierto punto, pero la era colonial tuvo un gran impacto en la política interna. De este modo surgieron estructuras estatales autoritarias, porque los nuevos Estados intentaron crear una idea de lo que significa ser sirio, iraquí, jordano, etc. Los levantamientos tienen sus raíces en las sociedades en sí mismas y demandan un nuevo tipo de política. Las nuevas cadenas de televisión emiten con mucha independencia y es algo nuevo en esta región. Gracias a ellas, ha surgido un nuevo tipo de concienciación política, una nueva comprensión de la política y por consiguiente, nuevas demandas. Exigen responsabilidad a los que ocupan el poder y justicia social.

¿Significa que las sociedades árabes están superando ahora este legado de autoritarismo? ¿Qué ha ocurrido realmente?

Para entender el fenómeno del autoritarismo en esta región, debemos ser conscientes de que estos países son herederos de un periodo violento de colonialismo y posteriormente de la resistencia post-colonial. Los líderes militares ocuparon los puestos superiores, no fue ninguna estructura estatal desarrollada orgánicamente. En Europa, estas estructuras evolucionaron a lo largo de los siglos. Se produjo la Revolución Francesa, hubo dos Guerras Mundiales, Hitler, las guerras de Mussolini y las guerras de Franco. La sociedad civil en Europa se desarrolló muy lentamente y así surgió una democracia probada y viable. Sin embargo, el mundo árabe nunca tuvo ese "privilegio de tener una historia". Pero ahora, las estructuras que crecieron desde la parte inferior hacia arriba se han rebelado contra la autoridad estatal y su soberanía. Y ya no hay vuelta atrás.

¿Qué significan las revoluciones árabes para Europa?

Se plantean numerosos retos estratégicos y de seguridad, porque el terreno político está cambiando. Hay Gobiernos emergentes que escucharán más a sus sociedades y sociedades emergentes que demandarán una política exterior independiente de Occidente. No es ninguna coincidencia que Egipto y Túnez no apoyaran la intervención en Libia. Egipto además se está preparando para renovar sus relaciones con Irán, algo que hasta hace poco era un tabú total. La UE y Estados Unidos tendrán que prepararse para las situaciones que surgirán en la región y sobre las que tendrán mucho menos control del que tenían tan sólo hace un año. Aquí observamos similitudes con Latinoamérica, donde los regímenes antes eran mucho más dóciles con respecto a Occidente. Al igual que allí ya no son posibles las intervenciones imperialistas en sus asuntos, tampoco lo serán en Asia Occidental.

Sigue.../...

¿Se podría decir que es algo similar a una segunda oleada de descolonización? ¿Una menor influencia política directa de Occidente, pero una mayor influencia de las ideas occidentales?

Sin duda. Después de todo, no se ha mostrado ninguna postura anti-estadounidense en las revoluciones árabes. Además, Turquía coopera con Europa, aunque también persigue sus propios objetivos. Personalmente, creo que es algo positivo. Es decir, contribuye a la causa de la paz en la región. En Oriente Próximo necesitamos una estrategia de seguridad que no sirva a los intereses de partes externas.

¿De qué modo evalúa las políticas de Occidente con respecto a las revoluciones árabes?

La Unión Europea debe aplicar una política mucho más independiente de Estados Unidos de lo que ha mostrado hasta ahora. Ha sido patente en muchos aspectos, como Irak, el conflicto israelí-palestino, y más recientemente, el caso de Irán. Europa debe luchar por sus propios intereses. Será necesario que Irán se sienta en la mesa de negociaciones. La política de marginación y sanción con respecto a ese país ha fracasado. El proyecto nuclear de Irán es imparable y no existe ninguna solución militar. Todo el mundo lo sabe. Y la Unión Europea es mejor socia en este diálogo que Estados Unidos, porque no pesa sobre ella ningún bagaje histórico. En este sentido, también importan las consideraciones estratégicas. Por ejemplo, ¿cómo transportaremos en el futuro el petróleo y el gas de Afganistán? ¿No sería mejor llevar el oleoducto a través de India, Pakistán e Irán que a través de Rusia? De igual modo, la operación libia ha sido un error. Europa está estrechamente ligada con el mundo islámico y árabe y tiene que admitirlo.

Si la operación libia ha sido un error, ¿cree que hubiera sido preferible que Europa no interviniera en Libia? ¿Aunque supusiera tener que ver cómo Gadafi masacraba a la oposición?

Si al inicio del conflicto hubiera sido posible organizar una conferencia para reunir a las diferentes partes regionales, en la que tanto Gadafi como la oposición se hubieran sentado, habría sido mejor. Si hubiera habido una iniciativa diplomática al comienzo, entonces creo que Gadafi no habría reaccionado del modo que lo hizo al final. Al ver que hay otra solución, surgirían dudas sobre si debe o no masacrar a su propia población. Por el contrario, la intervención militar empeoró la violencia en Libia. No se puede someter a las personas bombardeándolas, ni intervenir militarmente para crear una nueva situación. ¿Quién cree que está defendiendo el régimen de Gadafi? Aún cuenta con algo de apoyo. No se trata simplemente de contratar mercenarios. ¿Qué ocurrirá con los restos de ese régimen? La diplomacia estratégica podría resolver este punto muerto.

Entonces, ¿Libia es otro Irak para Occidente, pero más cerca de las fronteras de Europa?

Nadie conoce exactamente cuál es el movimiento en el este de Libia. Está lejos de ser simplemente una cuestión de liberales y demócratas. Existen muchas fuerzas tribales distintas con sus propios objetivos y también yihadistas. Al-Qaeda celebra esta situación, porque estos eventos se pueden integrar en su visión mundial del conflicto entre el Islam y Occidente. Una solución militar sería contraproducente.

Arshin Adib-Moghaddam, nació en el seno de una familia iraní, aunque se crió principalmente en Alemania. Actualmente imparte clases en la prestigiosa School of Oriental and African Studies en la Universidad de Londres.

Es también autor de varios libros, el más reciente *A Metahistory of the Clash of Civilizations* (Una metahistoria del Choque de Civilizaciones), en el que revisa los conflictos culturales de la historia europea desde las guerras greco-persas, pasando por las Cruzadas, hasta acabar en la actual guerra contra el terrorismo.

Europa, el islam y la política del miedo

Musulmanes y occidentales deben revisar su legado común y empezar un nuevo diálogo

Por RAMIN JAHANBEGLOO

El miedo no precisa de definición. Es el padre de la violencia. Quizá por eso un autor como Montesquieu lo considerara una "pasión tiránica". Pero lo peligroso del miedo es que es una enfermedad contagiosa: otros pueden contraerla. El miedo existencial al otro siempre va acompañado de un proceso de "demonización" de ese otro. La demonización se alimenta del miedo y del odio. Y cuando se convierte en algo aceptable, en parte del discurso político ortodoxo, crea un clima que propicia la violencia.

En el caso de la relación entre el islam y Occidente, podemos subrayar el peligro de mutua demonización o de simétrica intolerancia que existe entre quienes sufren una islamofobia acusada o una extrema fobia a Occidente. Muchos de los tópicos y de las informaciones erróneas que contribuyen a la articulación de la islamofobia surgen de un miedo al islam que retrata a esa religión como un bloque monolítico, estático, bárbaro, irracional, violento, amenazador y reacio al cambio. En Occidente, el miedo al islam se ha convertido en un fenómeno social y el 11 de septiembre de 2001 convirtió la imagen del musulmán invasor en la de un musulmán terrorista.

Desde el siglo XI, ese miedo viene siendo un elemento permanente del imaginario social europeo. Sin embargo, es necesario subrayar que hoy día ya no estamos hablando de ese antiguo y primigenio miedo de Occidente al islam, hecho de ideas religiosas y teológicas preconcebidas, sino de un miedo moderno, moldeado por una visión del mundo secularizada y monolítica. El miedo moderno al islam no solo procede de la oposición cristiana a lo musulmán, sino de una relación secularizada con el islam y con los musulmanes.

En la mayoría de los países europeos, la ruptura con la islamofobia cristiana medieval se inició en el siglo XVIII y sobre todo durante la colonización francesa del Magreb y de Oriente Próximo. De este modo, el miedo cristiano al islam inició su decadencia, convirtiéndose en un miedo geopolítico: el Imperio otomano simbolizaba un peligro para el mundo occidental, pero un peligro más temporal y político que religioso. En el mundo contemporáneo, la islamofobia arranca de una concepción culturalista y esencialista del islam, que no ve en él una forma de espiritualidad, sino una cultura totalitaria que comporta una amenaza para el universalismo occidental. Así podemos ver que donde más fuerte es la islamofobia es en aquellas culturas occidentales en las que impera la idea de una misión universalista, secular y republicana, que observa todas las prácticas religiosas anticuadas con voluntad de excluirlas o asimilarlas.

Entre esas anticuadas prácticas religiosas que hay que erradicar está el pañuelo en la cabeza, que parece haberse convertido en un identificador visual de primer orden del objeto de odio. El hecho de centrarse en el *hiyab* y el *niqab* no solo constituye un caso de discriminación, también alimenta el sentimiento antimusulmán que crece en ciertos círculos europeos. Evidentemente, tenemos el ejemplo de ese juego de ordenador llamado *Muslim Massacre* creado por Eric Vaughn, el mismo de la página web Something Awful, y en el que el jugador debe matar a todos los musulmanes que aparecen en pantalla en las diferentes fases del juego, hasta llegar a los jefes del mismo: Osama bin Laden, Mahoma y Alá.

Sigue.../...

Si analizamos detenidamente el reciente asesinato masivo cometido en Noruega, que causó la muerte de 77 personas, comprenderemos que también pone de relieve otra falsa representación del islam como religión regresiva y opuesta a la mente misionera secular, que, por su parte, cree que hay que emancipar a los musulmanes de su mundo arcaico.

Esta representación errónea del islam va de la mano de otra relativa a Occidente. De este modo, la "islamofobia" o miedo a la corriente islámica se ve contrarrestada, al otro lado, por la "fobia a Occidente". En realidad, la representación errónea del islam convence a los musulmanes de que ni siquiera los occidentales razonables pueden comprender su credo y de que existe realmente un odio muy arraigado contra ellos. Esa fobia a Occidente crea una imagen especular: todo lo que viene de Occidente se pasa por el filtro de la sospecha y el odio. Llevada a su extremo, esa fobia antioccidental hace que los talibanes afganos agarren sus armas y disparen a las televisiones porque para ellos representan todo lo que hay de sexo y violencia en Occidente.

Estereotipar es típico de los musulmanes extremistas, que poca atención prestan al carácter heterogéneo del mundo occidental. En las comunidades islámicas extremistas, la imagen que se proyecta de los cristianos es la de seres inmorales, individualistas y hedonistas, como si el cristianismo y la cultura occidental fueran lo mismo. Pongamos el ejemplo de los libros de texto y guías para docentes iraníes. Una investigación realizada por el Centro para el Seguimiento del Impacto de la Paz (CMIP, en sus siglas inglesas) con 115 libros de texto y guías para docentes iraníes de todos los cursos demuestra que el sistema educativo iraní prepara a los alumnos para una guerra mundial contra Occidente en nombre del islam. En los libros de texto iraníes se alude a numerosos "otros": religiosos y étnicos, de fuera y de dentro del país, de contextos históricos y actuales. Sin embargo, dos suscitan especial atención: Estados Unidos y Occidente en general, por una parte; el "otro" judío-sionista-israelí, por otra. En consecuencia, los libros de texto iraníes constituyen un ejemplo de un programa de estudios que, al estar dedicado al odio, delata un orden educativo que prepara a los escolares para la guerra y el martirio contra el conjunto de Occidente y, en particular, contra Estados Unidos e Israel.

Queda por dilucidar cómo podemos ir más allá de este choque de intolerancias. No hace falta decir que en las escuelas de toda Europa habría que enseñar más cultura y religión musulmanas, para que pierda peso la idea de que sus practicantes son un pueblo exótico o ajeno. Además, en la vida pública y en los medios tendría que haber más musulmanes, lo cual facilitaría la comunicación.

Muchos musulmanes del mundo han alzado realmente su voz contra la violencia, defendiendo igualmente soluciones espirituales y no violentas como el diálogo y la paz. Pero no han logrado contener la marea. Son voces que es preciso escuchar, amplificar y enseñar, tanto en Occidente como en el mundo musulmán.

Más que nunca, ha llegado el momento de que el islam y Europa vuelvan la vista a su legado común y comiencen un nuevo diálogo. De hacerlo así, no solo conseguirían asentar una actitud intercultural caracterizada por la buena voluntad, sino que ayudarían a modelar la conciencia de la comunidad musulmana, conduciéndola hacia tradiciones islámicas y europeas no violentas.

Ramin Jahanbegloo, filósofo iraní, es catedrático de Ciencias Políticas en la Universidad de Toronto.

Traducción de Jesús Cuéllar Menezo.

Diez tesis sobre las rebeliones árabes

El poeta sirio saluda los movimientos en el norte de África y Oriente Próximo como un cambio que va más allá de lo político e incide en lo social y lo cultural. Y defiende con vigor el laicismo y la igualdad de la mujer

POR ADONIS 02/10/2011

Primera tesis. ¿Qué perderían los árabes hoy si desaparecieran todos sus regímenes? Lo más probable es que la inmensa mayoría de los árabes contesten: no perderíamos nada. No obstante, esta misma respuesta es la que convierte a la acción por cambiar dichos regímenes en una suprema responsabilidad histórica. El cambio no debe reducirse al aspecto político, de poder, sino que ha de ser global y radical, es decir, que transforme la estructura sociocultural sobre la que se levantan dichos regímenes. El régimen político es parte de un todo, por lo que un mero cambio en cuanto al poder, y nada más, no será más que una acción superficial, y nos devolverá, más pronto o más tarde, a los mismos problemas.

La verdad es que la cuestión del poder ha sido, a lo largo de la historia de los árabes, su principal problema. En ellos, el poder no emana de la gente como expresión de la voluntad popular, sino que viene de arriba, por lo que la violencia, el odio y la coacción son elementos consustanciales, casi orgánicos, de dicho poder.

Dentro de esta obsesión por el poder, hemos visto, y vemos, a potencias extranjeras apoyar a este o aquel gobernante árabe para que asegure sus intereses, a pesar de ser conscientes de su corrupción. Y cuando ven que la poltrona de ese poder árabe empieza a zozobrar, las mismas potencias se apresuran a desprenderse de él. Y hasta puede que intervengan militarmente para derribarlo.

Palestina es una trágica muestra de la obsesión de los árabes por el poder. Los partidos palestinos, "revolucionarios" en origen, coincidentes todos ellos en el principal objetivo de su razón de ser y que se enfrentan a un mismo y crucial peligro, son dirigidos ante todo por la idea del poder, por la lucha por el poder.

Segunda tesis. El régimen existente en cualquier Estado árabe es, en cuanto mecanismo de poder, una variación del régimen del califato. No es un simple sistema de gobierno y hombres que gobiernan, sino, ante todo, una cultura: una cultura en el sentido amplio de contrapuesta a la naturaleza. Es religión, pensamiento, literatura, arte, valores, ética, obras, visiones de las cosas.

Reducir la oposición a todo ello exclusivamente a la política, al simple hecho de derribar el sistema en tanto Gobierno o poder, no es más que reducir la propia oposición. Se convierte en mero acto político: cambiar un sistema de gobierno tiránico y corrupto por otro, del que se espera que sea menos tiránico y corrupto. Digo "del que se espera", porque es imposible que el sistema de gobierno sea democrático si no se cambia toda la estructura sociocultural.

Sigue.../...

Por ello, la oposición ha de ser político-cultural y actuar para cambiar los fundamentos sobre los que se asienta el sistema al que se opone: religiosos, sectarios, tribales, facciosos. De otro modo, la oposición no será más que otra forma del poder al que se opone.

Tercera tesis. Hoy, por efecto de las rebeliones promovidas por los y las jóvenes, es posible poner las bases de ese tipo de cambio. Un cambio que permita ponerse a construir una sociedad árabe nueva, una nueva vida humana árabe plenamente liberada de la cultura del poder del pasado.

El pasado, en todas sus variantes religiosas, políticas y sociales, no es referente. Mirar al pasado como punto de referencia, significa continuar ligados al sectarismo, al tribalismo y a todo lo que nos hace volver atrás. Hoy, las rebeliones árabes nos recuerdan que el poder puede construirse desde abajo: desde la calle, la gente y la vida. Y esto es algo completamente nuevo en la vida árabe. Por eso, hay que celebrarlo y preservarlo, apoyarlo, profundizar en sus principios, sumarse a ello. Se trata, eso sí, solo de una "siembra" cuya "cosecha" requiere, para que sea fructífera y creadora, una doble y simultánea lucha contra el ámbito por el que discurre el poder árabe, el de lo medieval-religioso, en sus diversas formas y entrecruzamientos, y contra la cultura que lo instituye e inculca.

Dentro de este marco, no acepto ir en una manifestación que salga de la mezquita con proclamas políticas. No me interesa la oposición si no es civil, si no es ajena a cualquier horizonte religioso.

Cuarta tesis. Con esto, no se hace un llamamiento contra la religión en sí, o contra la religiosidad, sino que se apela a rechazar el uso político y social de la religión. El derecho del individuo a la fe y a la religiosidad es inapelable. Es un derecho que respeta y defiende. Más, la sociedad como un todo no se construye sobre la ciudadanía religiosa, sino sobre una ciudadanía civil. Solo así se garantizan los derechos humanos, es decir, con independencia del credo, de la pertenencia, del sexo y de la raza; solo de este modo se garantiza el edificio social.

Cualquier uso político de la religión es, en sí mismo, una forma de violencia, ya que afecta a lo más profundo del ser humano: a su conciencia, su libertad, su pensamiento, incluso su imaginación.

Quinta tesis. Basándonos en lo precedente, la oposición debe practicar un discurso que supere los conceptos de "minoría" y "mayoría", salvo en el sentido político-democrático de unas elecciones legales y libres. No se puede construir la democracia y respetar los derechos y libertades humanas más que en una sociedad civil. Toda sociedad en la que se mezcle la política con la religión es de todo punto contraria a la democracia. Por su propia naturaleza, toda norma religiosa estipula la mutua exclusión.

Sexta tesis. ¿Qué sentido o valor tiene el cambio en la sociedad si no va esencialmente unido a la liberación de la mujer de todas las cadenas que se le imponen? ¿Qué sentido tiene la propia sociedad si la mujer no es libre dentro de ella igual que el hombre, y en todos los campos y niveles? Esto debe ser fundamental en el pensamiento y en la acción de la oposición: acabar con la parálisis y desigualdad existentes en la sociedad árabe a través de la liberación de la mujer.

Sigue.../...

Séptima tesis. Es obligado contemplar con honda perspectiva crítica la terminología que se emplea demasiado a la ligera. No es correcto definir el islam, en tanto religión, como "político" o "moderado" cuando se está hablando sobre asuntos políticos, sociales y culturales. Por ejemplo, ¿qué significa "el islam moderado" en lo relativo a la sociedad civil, el arte, el pensamiento, la música, la vida del cuerpo, el sexo y el amor? ¿Quién y cómo decide el grado de esa "moderación"?

Octava tesis. El islam solo puede definirse en su nombre y por sí mismo.

Cada vez resulta más evidente, sobre todo a la luz de las rebeliones árabes, que para el Occidente político, americano-europeo, el islam no es más que un instrumento. No le interesa como religión, cultura o civilización. Lo que le importa es cómo utilizar ese inmenso "ejército" llamado islam de acuerdo con sus planes político-estratégicos. Esa es la cuestión.

Las líneas e hilos con los que se teje el islam del Próximo Oriente, que incluyen también al islam asiático a él vinculado, forman ese "ámbito" del islam que protege las fuentes petrolíferas, frena la expansión china y le dice a Rusia que "no".

Resulta sarcástico que este Occidente político pretenda que defiende los derechos de los musulmanes. Y lo que resulta más sarcástico aún es que este Occidente continúa, desde el establecimiento del Estado de Israel, despreciando todavía esos derechos y animando a pisotearlos en Palestina. La hipocresía practicada por Occidente frente a los árabes y musulmanes es otra forma de colonizarlos culturalmente. Es otra forma de destrucción.

Novena tesis. Cualesquiera que sean las circunstancias y los resultados de las movilizaciones y rebeliones árabes (para mí positivas en todos los casos y en más de un nivel), las fuerzas progresistas democráticas de cada país árabe, especialmente en Siria, las organizaciones civiles, las asociaciones juveniles democráticas, sobre todo las feministas, deben formar una alianza democrática para luchar teórica y prácticamente por el establecimiento de un Estado civil, de instituciones civiles y de una sociedad civil. Y para evitar que los países árabes se deslicen hacia gobiernos religiosos en nombre del "islam moderado" o hacia gobiernos tiránicos y totalitarios.

Décima tesis. Stendhal decía que si una persona quiere ser miembro destacado de una gran sociedad debe aprender el arte de hacer concesiones a la voluntad general, aunque esta se encuentre equivocada. Si no lo hace así, esa persona no será nada, ni logrará nada, y no merecerá más apelativo que el de "hijo extraviado". Yo, personalmente, prefiero ser un "hijo extraviado" antes que apoyar la voluntad general equivocada.

Ali Ahmad Said Esber, conocido por su seudónimo Adonis, es un poeta y ensayista sirio. Una versión más extensa de este texto fue publicada por el periódico Al-Hayat, de Londres. Traducción del árabe de José Miguel Puerta Vilchez.

Nobel de la Paz para la lucha de las mujeres

El galardón proclama que sólo con la igualdad se garantiza la democracia

POR MANUEL RUIZ

La presidenta de Liberia, **Ellen Johnson Sirleaf**, y las activistas por los derechos humanos **Leymah Gbowee**, también liberiana, y **Tawakkul Karman**, yemení, fueron galardonadas ayer con el Premio Nobel de la Paz 2011. El comité que otorga esta distinción reconoce "su lucha no violenta para garantizar la seguridad de las mujeres y su participación en los procesos de paz".

"No podemos conseguir una democracia y una paz duradera en el mundo a menos que las mujeres tengan las mismas oportunidades que los hombres para influir en el desarrollo a todos los niveles de la sociedad", dijo el jurado.

El Nobel a las liberianas se produce apenas 12 días más tarde de que África llorara la muerte de la activista política y ecologista keniana Wangari Muta Maathai, la primera mujer africana en recibir este galardón en 2004. Las lágrimas ayer fueron de alegría.

"Este reconocimiento motiva a las mujeres de toda África y del mundo para que puedan alzarse y tomar un papel de liderazgo, para tener el coraje de defender sus convicciones y levantarse por sus principios", declaró Sirleaf.

El comité ha destacado que Sirleaf, quien el próximo 11 de octubre se enfrenta a la reelección, "ha contribuido a asegurar la paz en Liberia, promover el desarrollo económico y social y reforzar la posición de la mujer" desde que en 2005 se convirtiera "en la primera mujer africana que ha sido elegida presidenta de su país democráticamente".

Gbowee ha sido galardonada por "movilizar y organizar a las mujeres pese a las diferencias étnicas y religiosas para conseguir el final de una larga guerra en Liberia y asegurar la participación de las mujeres en las elecciones". Gbowee, de 39 años, es la fundadora y directora ejecutiva de Women, Peace and Security Network África.

"Estamos muy orgullosos del premio recibido. Gbowee lo considera un privilegio. Sentimos que nuestra labor está siendo recompensada", declaró a Público Berta Amano, portavoz de esa organización feminista por la paz y la seguridad, y ayudante personal de Gbowee.

La Primavera Árabe no ha recibido el Nobel, según apuntaban algunas apuestas, sin embargo, el galardón a Karman, activista yemení y opositora al régimen dictatorial de Alí Abdulá Saleh, es su premio indirecto. De hecho, el jurado resaltó que "en las circunstancias más complicadas, antes y durante la Primavera Árabe, ha jugado un papel de liderazgo en la lucha por los derechos de las mujeres y de la democracia en Yemen".

Karman, que a sus 32 años se convierte en la primera mujer árabe en obtener el Premio Nobel de la Paz, dijo compartir el galardón "con toda la juventud de la revolución en Yemen", según aseguró a AP desde su tienda de campaña en la Plaza del Cambio de Saná, la capital del país, donde lleva meses viviendo con su marido y desde donde impulsa las protestas que le han costado la cárcel en repetidas ocasiones. "El Premio Nobel es un reconocimiento de la comunidad internacional a la revolución yemení y a su inevitable victoria", dijo Karman.

Las olvidadas por la Academia

Por Lidia Falcón (*)

La concesión del Premio Nobel de la Paz a Ellen Johnson-Sirleaf, Leymah Gbowee y Tawakul Karman ha permitido al presidente de la Academia Sueca afirmar que la democracia no puede asentarse en los países sin la participación de las mujeres. No debo sospechar que la famosa institución no conocía este axioma hasta ahora, sino que se ha limitado a repetir lo que todos los activistas de derechos humanos ya reconocen y lo que el feminismo lleva defendiendo, colectivamente, doscientos años.

En España, desde 1975, hemos hecho bandera de la afirmación de que el futuro será feminista o no será, y, desgraciadamente, las guerras, las hambrunas y las crisis de los últimos años, nos están dando la razón. Porque tales desastres han tenido como principales víctimas a los más débiles, mujeres y niños, mientras la mayoría de los verdugos son hombres, y allí donde las mujeres tienen más poder, la paz y la igualdad se acrecientan para todos los seres humanos.

Entusiasmo en las urnas

Los Nobel de la Paz de este año dan excelso ejemplo de ello. Recuerdo la emoción con que seguí las elecciones en Liberia el año 1997 cuando después de haber sido arrasado el país por guerras atizadas por los imperialismos habituales, toda la población se lanzó, con un entusiasmo desconocido en España, a votar a una mujer para que redimiera a su país de la violencia demente que lo había destruido. Era conmovedor ver a los liberianos haciendo colas multitudinarias, a las cinco de la mañana, delante de los colegios electorales, que abrían a las nueve, para depositar su confianza en Ellen Johnson-Sirleaf mediante aquella frágil papeleta electoral, como se acude a la madre para confiarle los problemas, seguros de hallar en ella comprensión, refugio y soluciones.

Y así ha sido. Desde que es presidenta del país, ha logrado acabar con aquella guerra, estabilizar la situación económica y elevar el estatus económico y social de la mayoría de la población, una de las más pobres del mundo. En esta tarea la ha secundado, con la misma dedicación y generosidad, Leymah Gbowee, su ayudante.

Tawakul Karman se ha erigido en símbolo de la lucha de los oprimidos contra un poder despótico en Yemen, arriesgando su integridad física, su libertad y su vida. Ellas tres merecen el Nobel de la Paz y la admiración y el reconocimiento de todos los habitantes del planeta.

Labor abnegada y heroica

Pero a la vez, muchas más que siguen el mismo camino, despreciando los riesgos a que sus actividades feministas y altruistas las exponen, permanecen olvidadas. Si tenemos en cuenta que **únicamente 15 mujeres han ganado este premio en los 110 años desde que se instituyó, y en esta especialidad son las más**, no es mucho el aprecio que sienten los hombres de la Academia Sueca por la labor abnegada y heroica de tantas mujeres. **Sólo 43 mujeres han sido laureadas en el total de los premios Nobel. Es decir, de un total de 813 personas galardonadas, lo que supone una cuota femenina global del 5,29%.**

Resulta triste recordar que no se consiguió el reconocimiento para las feministas de Greenham Common que estuvieron dos años acampadas frente a las bases de misiles del Norte de Inglaterra demandando que se eliminara el armamento nuclear; ni para Mariles Irena Sandler, quien durante la Segunda Guerra Mundial salvó miles de niños judíos del gueto de Varsovia con riesgo de su vida, y para la que estérilmente el movimiento feminista del mundo entero estuvo pidiendo el Nobel, el mismo año que le fue concedido a Obama.

En este momento, en Afganistán, donde las mujeres son objeto del odio de los talibanes; así como en México, en ese infierno en que han convertido la ciudad de Tijuana, donde se asesina a miles de mujeres impunemente, las feministas luchan denodadamente por lograr justicia para las víctimas y parar los feminicidios, con riesgo de su vida. Y en India, donde se quema a las jóvenes esposas para cobrar la dote, y en toda África, para evitar las mutilaciones genitales de las niñas y en el planeta entero para erradicar definitivamente toda clase de violencia machista contra las mujeres.

La Academia Sueca tiene muchísimas candidatas para otorgar sus premios en los años venideros.

(*) La autora es abogada y escritora. Líder del partido feminista

=====

Ellen Johnson Sirleaf,

La primera mujer africana presidenta.

De 72 años, actual presidenta de Liberia desde enero de 2006, y primera mujer africana elegida democráticamente para presidir su país, en 2007 emitió una Orden ejecutiva en la que la educación elemental fue declarada gratuita y obligatoria para todos los niños en edad escolar en su país.

Es una miembro del Consejo de Mujeres Líderes Mundiales, una red internacional de actuales y ex mujeres Presidentas y Primeras Ministras, cuya misión es movilizar el mayor nivel de mujeres dirigentes a nivel mundial para la acción colectiva sobre cuestiones de importancia, como un desarrollo equitativo.

Leymah Gbowee,

Al frente de un ejército pacifista.

De 39 años y trabajadora social, encabezó el Movimiento pacifista de Mujeres por la Paz en Liberia, al grito de "sin paz no hay sexo" y terminó por encerrar a los hombres hasta que llegaron a un acuerdo, PONIENDO FIN A LA SEGUNDA GUERRA CIVIL, que duró 13 años y se había cobrado más de 150.000 vidas.

Tawakkul Karman,

La "madre" de la revolución yemení.

De 32 años, política yemení y activista pro derechos humanos, lidera el grupo de Mujeres Periodistas Sin cadenas, creado en 2005. Lucha por un cambio en la sociedad tradicional musulmana y tribal y ha sido el rostro de las protestas multitudinarias contra el régimen autoritario del presidente Alí Abdalá Saleh.

Los yemeníes la conocen como "la mujer de hierro" y "madre de la revolución".

El impacto de la primavera árabe decepciona a Europa

"En Estados Unidos se asume que el Islam moderado es la única opción"

NOTICIAS RELACIONADAS El año cero de la revuelta . Socied. DIEGO F. HERNÁNDEZ

El historiador y profesor emérito de la UNED, **Víctor Morales Lezcano**, aseguró ayer que el impacto y efecto en Europa y Estados Unidos de la llamada primavera árabe, ha sido muy distinto llegando incluso a decepcionar a buena parte de los estados europeos. "Muchos occidentales e incluso en Estados Unidos, **asumen que el Islam moderado es la única solución tras caer las dictaduras árabes**. Y en Europa ha habido mucha decepción, porque se creía que iban a salir los liberales y socialdemócratas en estos países, y hemos visto que los islamistas se organizan bien, han sido represaliados, y el pueblo ha reconocido que han pagado los platos rotos y los han apoyado, y eso no gusta en Europa".

Morales Lezcano hizo anoche esta reflexión sobre el desarrollo que podrían tener estas revueltas en la normalización democrática, así como en posibles rebrotes de radicalismo, en la conferencia La primavera árabe en el norte de Europa, que impartió en la Real Sociedad Económica de Amigos del País, en un acto presentado por el periodista y director del Club LA PROVINCIA, Ángel Tristán Pimienta.

"Hay que esperar", sentenció tras realizar un recorrido por la situación política anterior y posterior a la primavera árabe. Un término erróneo, en su opinión, "un concepto mediático cuando estamos ante un levantamiento, una insurgencia popular contra regímenes autoritarios, y que otros proponen que existe un cambio revolucionario en Túnez, Egipto, en Libia después de una guerra, en Marruecos, y Argelia, envuelta en su silencio". De todos ellos, Túnez "con una asamblea constituyente en la que son mayoritarios los islamistas moderados, y otros grupos que pertenecen a corrientes demoliberales, por utilizar un término europeo, quizá llegue a buen fin debido a que es un país pequeño sin grandes diferencias internas como las que si tienen Argelia, Marruecos o Egipto". En cualquier caso, insistió que la hoja de ruta pasa por aprobar la constitución y encarrilar segundas elecciones.

Egipto es un frente bien distinto. "**Es el gran test** sobre si todo esto va a quedar en levantamientos populares contra las dictaduras, diques de contención que Europa y Estados Unidos han aplaudido y ahora se han venido abajo. En este punto, el historiador resaltó el hecho de que, tras un "dilatado" proceso electoral "no solo los islamistas moderados van ganando, sino lo sorprendente es que los radicales le siguen los talones, y tras estos, partidos liberales que tenían presencia anterior a la época de Nasser".

Según Morales, en este país, "la riña está entre el pueblo exacerbado que se puede pasar de rosca y forzar a un ejército poderoso no intervencionista y al que le va costar renunciar a sus prerrogativas, y unos liberales que a ver lo que pueden hacer" **Libia y Marruecos** merecen un aparte en este contexto por su condición social y política, al igual que **Argelia**, país "envuelto en el manto misterioso de su silencio y retranca, del que no se puede adelantar nada, aunque no está exenta de sospecha".